

Lenin. El marxismo da un paso adelante

Leandro Javier Gomez *

“Puede suceder que una gran personalidad exprese su pensamiento más fecundo no en el lugar que aparentemente debería ser el más “lógico”, desde el punto de vista clasificatorio externo, sino en otro lugar que puede ser juzgado extraño. Un hombre político escribe filosofía: puede suceder que su “verdadera” filosofía deba buscarse por el contrario en los escritos de política”

Antonio Gramsci, *Cuadernos de la cárcel, Tomo IV, cuaderno XIII*, p. 337

“La actualidad de la revolución llegó a convertirse para ambos [Marx y Lenin] en el seguro criterio de acuerdo con el cual tomar las decisiones pertinentes en todos los problemas cotidianos”

György Lukács, *Lenin (La coherencia de su pensamiento)*, p. 19

Introducción

Este 22 de abril de 2020 se cumplieron 150 años del nacimiento Vladimir Illich Uliánov, más conocido como Lenin. Habiéndose producido en un contexto de aislamiento social, preventivo y obligatorio debido a la pandemia del COVID-19 (“coronavirus”), no pudieron hacerse actos, conferencias, charlas, concentraciones, lo que caracteriza la cultura política del marxismo tanto en Argentina como internacionalmente.

En este escrito, a modo de semblanza, nos proponemos abordar algunos aspectos de su trayectoria político intelectual en lo relativo a su aporte a la teoría marxista: la persistencia de su dimensión crítica. Se trata, también, de una invitación a estudiarlo en las distintas instancias. Algo a contracorriente del modo de recordarlo en la academia vernácula, apegada a la dicotomía entre el político y el científico o a la disociación entre las esferas campo intelectual – campo político, y permeada por la “crisis del marxismo”¹ en cuanto a la pertinencia y alcance de sus categorías y de su proyecto político.

Esta dimensión –en sintonía con lo propuesto por el marxista anglosajón Perry Anderson- que alude a la crítica de las teorías adversarias en la comprensión e intervención de la realidad junto a la capacidad de autocrítica de sus propios postulados, Lenin la practicó en el doble movimiento de polémica tanto al interior del marxismo en Rusia como dentro del panorama internacional, de las corrientes revisionistas, ortodoxas y “ultraizquierdistas”

Dentro de este desarrollo, por un lado, aquello que se deriva del “análisis concreto de una situación concreta” –famosa y citada frase- es un marxismo no propuesto como dogma a aplicar sino una concepción de la historia cuyas categorías acompañan el movimiento de lo real. En segundo lugar, y en relación con lo anterior, desde su marxismo ubicado en la periferia de Europa Occidental contribuyó a abrir el abanico de problemáticas a abordar, destacándose sus aportes a una teoría política marxista, la teoría del imperialismo y la cuestión tanto nacional como colonial al explorar nuevas

*CONICET- IEALC. Integrante del grupo de investigación sobre marxismo latinoamericano y docente de la cátedra “De la teoría social de Marx a la teoría crítica latinoamericana” (Facultad de Ciencias Sociales - UBA)

¹ Al respecto recomendamos los trabajos de Perry Anderson [1979] (2011) *Consideraciones sobre el marxismo Occidental*, México, Siglo XXI Editores y su continuación en [1986] (2011) *Tras las huellas del materialismo histórico*, México, Siglo XXI Editores.

formas de contradicción en sus conceptualizaciones que pudieron ser reapropiadas en otros contextos a futuro. Producto de distintas operaciones que iremos repasando, en la confluencia de ambos aspectos se encuentra la dimensión creativa y su aporte al paradigma marxista, a contracorriente de su posterior canonización.

¿Qué teoría política?

Como afirma Perry Anderson en *Tras las huellas del materialismo histórico* el carácter crítico² del marxismo proviene de sus herramientas conceptuales para comprender y transformar la realidad, con la diferencia respecto a otras que teorías que, al mismo tiempo, “*debe afrontar también los obstáculos internos, las aporías y los bloqueos de la teoría en su intento de aproximación a una verdad general de la época*”³

En la polémica constante tanto al interior del marxismo en Rusia como a escala internacional, se verán los aportes de Lenin a este paradigma. Siendo joven polemiza frente al experimentado Mijailovsky –a quien Marx también se había referido– oponiéndole a su idealismo y subjetivismo sociológico la categoría de formación económico-social como objeto de estudio que Marx, desde *El Capital*, adoptara, instaurando a la sociología como disciplina. Le opone el historicismo de la dialéctica marxista en sintonía con el objetivo de la principal obra de Marx: demostrar la transitoriedad del capitalismo.

Aquella doble dimensión –polémica local, contribución al marxismo internacional– se perfila con fuerza en el contexto de producción del *¿Qué Hacer?* Bajo el principal objetivo de rebatir las tendencias economicistas del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia⁴, esa discusión hacia adentro no se despegaba del contexto de la II Internacional Socialista (1889-1917) Además, sus tesis junto a las vertidas en *Un paso adelante, dos pasos atrás* motivará un ambiente de discusión que involucrará figuras del socialismo mundial como Rosa Luxemburg. Lenin se abre paso como personalidad relevante para el marxismo.

Por ello Lenin en las primeras páginas del *¿Qué Hacer?* indica el traspaso de una lógica de discusión de tendencias al interior de cada país a una etapa de divergencias internacionalizada, donde cada una de ellas se proponía incidir en el agrupamiento mayor que las contenía. De esta forma, contextualiza la discusión que se propone dar al interior de la socialdemocracia rusa criticando a la par la tendencia revisionista que se abría paso desde el partido más poderoso de Europa, el alemán.

El revisionismo que proponía Bernstein se dirigía, en su crítica, hacia las tesis centrales de Marx. Negaba la existencia de la crisis como inherente al modo de producción capitalista y las contradicciones sociales que en su desarrollo generaba, la pauperización masiva de la población. Rechazando la lucha de clases (núcleo metodológico establecido por Marx y Engels en *El Manifiesto Comunista*) y apoyado en la creencia de que en sociedades democráticas gobernadas de acuerdo a la voluntad de las mayorías la

² La dimensión crítica del marxismo se puede observar gráficamente en los títulos de las obras del propio Marx: Desde la “crítica a la filosofía del derecho de Hegel”, el poco conocido acompañamiento del título de “La Ideología Alemana, crítica de la novísima filosofía alemana en las personas de sus representantes Feuerbach, B. Bauer y Stirner, y del socialismo alemán en las de sus diferentes profetas”, en “La sagrada familia. Crítica de la crítica crítica”, hasta “Contribución a la crítica de la economía política”, “El Capital. Crítica de la economía política” y “Crítica al programa de Gotha”. Cada propuesta era una respuesta a las teorías adversarias y un refinamiento de sus propias herramientas conceptuales en autoevaluación permanente.

³ Anderson, P. *Tras las huellas del materialismo histórico*, obra citada. Pp. 11

⁴ De esta manera se denominaban a los partidos políticos de Europa Occidental adheridos a la Internacional Socialista. Luego algunos se transformarán en Partidos Comunistas mientras que otros seguirán con la antigua denominación.

dictadura del proletariado era una quimera, el Partido Socialdemócrata debía guiarse por la búsqueda de reformas sociales.⁵

La impugnación de la tesis del agravamiento de las contradicciones capitalistas, apoyado por un efectivo período de bonanza económica, daba por hecho, según Bernstein, la atenuación de los antagonismos. Los enfrentamientos violentos, los planteos de toma del poder se volvían estériles dado que era posible abrir un proceso de transición pacífica al socialismo por medio de reformas sociales, posibilitadas por la propia evolución económica de la sociedad.

El principal foco de ataque lo depositó sobre la herencia hegeliana al interior del marxismo, dialéctica que en sus premisas permitía analizar justamente los desgarramientos producidos al interior del capitalismo, sus contradicciones potenciales y su resolución a través de cambios bruscos⁶. Lenin aún no polemizará en el terreno de la filosofía, defenderá la dialéctica marxista, pero sin profundizar en ella ni en la herencia hegeliana. Esto será más tarde.

Al interior del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia el ala revisionista encontraba en el “economismo” una amalgama. La intensificación de la lucha económica, la disputa en los lugares de trabajo por mejor remuneración y mejores condiciones laborales era la punta de lanza de la lucha política. Éste era el marco que un sector de la socialdemocracia rusa le atribuía a la clase obrera. Los “críticos”, como burlescamente se refería Lenin, sector nucleado en la publicación *Rabóchiei Dielo*, órgano de la Unión de Socialdemócratas en el extranjero.

Recordemos que Rusia entrado ya el siglo XX estaba gobernado por un régimen autocrático y absolutista, motivo por el cual obligaba a la oposición, específicamente las tendencias socialistas, a desarrollar sus actividades gran parte en el extranjero. Las pocas manifestaciones que se realizaban de hecho en el interior del país sufrían de violenta represión, así como de censura las publicaciones opositoras.

Este contexto resulta vital para comprender el *¿Qué Hacer?* a más de un siglo de escritura y publicación, coyuntura política que el mismo Lenin anteponía como contenido político discursivo⁷. En efecto, la historia de la socialdemocracia rusa había transitado dos períodos y abierto un tercero con futuro incierto. El primero marcaba el brote y afianzamiento de la socialdemocracia, su teoría y programa, aunque con escaso movimiento obrero, mayoritariamente en el extranjero. A fines del siglo XIX se produce un auge de las luchas de masas, lxs intelectuales se dirigen al incipiente movimiento obrero y se pliegan a las huelgas. En 1898 se forma el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. A partir de allí, empezaron a florecer las disputas por su dirección. Sobre el ala que demostraba mayor dispersión ideológica Lenin volcaba sus críticas, impugnando el economicismo que lo sustentaba. Ésa era la principal atención de este escrito y la propuesta de crear un periódico para todo el país: “corregir al economismo” y crear una organización de revolucionarixs profesionales, capaz de canalizar y dirigir al conjunto de lxs oprimidxs.

Lenin desde su propuesta reúne la separación entre el factor económico y el político, dotando de una especificidad relativa a ésta. En lugar de continuar el canon de la política como superestructura de la base económica, por ende, subsidiario a los resultados de aquella, Lenin se atreve a dar una teoría de la política desde el marxismo. En su despliegue aborda cuestiones como la ideología, el sentido común, el conjunto de

⁵ Lenin, V.I [1902] (2007): *¿Qué Hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento*. Buenos Aires, Ediciones Luxemburg. Pp. 102

⁶ Kohan, N. (2009): *Fetichismo y poder en el pensamiento de Karl Marx*, Buenos Aires, Editorial Biblos. Pp. 194-202

⁷ Lenin, *¿Qué Hacer?* Obra citada. Pp. 76

valores y creencias que luego serán sistematizadas por Antonio Gramsci con su concepción de hegemonía.

El desarrollo espontáneo del movimiento obrero se subordina a la ideología burguesa, afirma Lenin en el *¿Qué Hacer?*⁸ La lucha económica, sindical, reivindicativa (nivel corporativo establecerá Gramsci en el apartado *Análisis de situación y relaciones de fuerza*) es la tendencia espontánea de un modo de producción basado en la explotación de la fuerza de trabajo. La persistencia de la disputa de la clase trabajadora en el ámbito de los lugares de trabajo se ubicaba en el terreno predilecto de la ideología burguesa, en reformas que hagan sustentable el modelo de acumulación y reproducción social.

En el desarrollo de una política socialdemócrata, en cambio, el objetivo es enfrentarse y modificar todo el régimen, por ello la socialdemocracia debe ir hacia todas las manifestaciones de descontento al zarismo, hacia la pequeña burguesía, el sector estudiantil y campesino. Pero no para convivir sino para dirigir hacia el objetivo socialista. Y desde la herramienta política: el partido de profesionales, agitadorxs y propagandistas.

En esta propuesta se inserta la cuestión de la conciencia desde el exterior que ha suscitado polémica. Lenin cita en extenso a Kautsky⁹, según el cual el socialismo y la lucha de clases surgen paralelamente, sin cruzarse en esa instancia. El socialismo surge del conocimiento científico, vedado para el proletariado. Está en la responsabilidad de la intelectualidad la transmisión de la doctrina para luego ser introducida por el proletariado a la lucha de clases.

Ya sea en defensa de esta tesis¹⁰ o en frontal crítica¹¹ esa sociedad sigue incólume. Es cierto que Lenin en ese período abrazaba la defensa del marxismo que aquel intelectual y dirigente realizara frente al revisionismo de Bernstein, dentro del poderoso partido alemán. Sin embargo, el matiz que Lenin introduce no es un dato menor. Su carácter polemista –que nunca dejó de ejercer– es incuestionable, así como también su habilidad para dirigir una polémica hacia los puntos nodales. En ese movimiento, Lenin no cuestiona a Kautsky, pero el abordaje no es similar. La polémica con éste sobrevendrá más tarde.

El matiz se convierte en una reformulación de la tesis kautskiana. Por un lado, estableciendo la diferencia entre lucha económica/política tradeunionista (es decir, economicista) y lucha política/conciencia socialdemócrata, engloba en la lucha de clases ambas dimensiones. Enriquece el terreno de disputa introduciendo la cultura y la ideología, no como superestructura¹²

Por otro lado, desarticula el esquema clase en sí/ clase para sí. El acercamiento y aporte a la teoría socialista no se realiza desde el criterio dicotómico posesión o carencia de medios de producción –donde el proletariado se definiría por la negativa– sino en tanto pertenecientes a un agrupamiento social –El partido– que organiza la revolución. No hay prerrogativas en este punto. En tanto obrerx puede cumplir la función intelectual¹³. La ciencia no se desarrolla en paralelo a la lucha de clases ni la teoría socialista desde un escritorio.

⁸ “Por la propia concepción del mundo se pertenece siempre a un determinado agrupamiento, y precisamente a aquel de todos los elementos sociales que comparten un mismo modo de pensar y actuar. Se es conformista de cierto conformismo, se es siempre hombres-masa u hombres colectivos” Gramsci, A. (1986): *Cuadernos de la cárcel. Tomo IV*, México, Ediciones Era. Pp. 246

⁹ Lenin, *¿Qué Hacer?* Obra citada. Pp.135-136

¹⁰ Boron. A (2007): “Actualidad del *¿Qué Hacer?*”, en Lenin *¿Qué Hacer?*, obra citada. Pp. 40-42

¹¹ Carlo, A. (1973) (2014): “La concepción del partido revolucionario de Lenin”. En *Pasado y Presente. Edición facsimilar*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional. pp. 315-360

¹² Lenin, *¿Qué Hacer?*, obra citada. Pp. 177

¹³ *Ibíd.* Pp. 137

Una conciencia socialdemócrata (léase revolucionaria) abarca el carácter contradictorio del capitalismo, el mercado, sus instituciones, su normativa y ética. Por ello la importancia de la ideología emparentada con la noción de concepción del mundo. Para Lenin, un partido o movimiento que se aboque exclusivamente a la lucha económica implicaba el desarrollo de una conciencia espontánea. La propuesta era alzarse sobre ella, adoptando un punto de vista totalizador de las contradicciones, que incluían a otras clases sociales y nuevas demandas, y compatibilizarlas bajo la dirección del partido revolucionario.

Estas cuestiones las profundizará tres años más tarde en un contexto distinto por completo. Si en 1902 la situación de censura, represión y clausura política era tan férrea que constituía un condicionamiento de primer grado para el desarrollo de tareas políticas, en 1905 se produce la “primera” revolución rusa, la que comienza a poner en jaque al gobierno zarista obligándolo a abrir instituciones para la participación de otros sectores¹⁴. La propuesta de Lenin era adoptar una posición activa ante la posibilidad de un gobierno provisional, aglutinando a la pequeña burguesía y al campesinado para profundizar los aspectos democráticos de una revolución burguesa que, bajo las condiciones de los actores sociales en Rusia, sólo podía acometerse desde esta dirección. Ante la posibilidad de una clausura política desde arriba, Lenin llamaba a trabajar activamente a romper la convergencia entre zarismo y burguesía monárquica reagrupando y dirigiendo la fuerza social democrática.

Cuadernos sobre la dialéctica

Si la obra de Lenin es escasamente estudiada -a excepción de su teoría del imperialismo- sospechamos que su vínculo con la filosofía es casi desconocido o asociado parcialmente. Precisamente en este terreno Lenin realizó un avance y posterior revisión, lo que le permitió, mediante la profundización de la dialéctica hegeliana y la reapropiación de Marx, encontrar las mejores herramientas para comprender las transformaciones del capitalismo de preguerra que desembocará en la contienda. Y también incidir decididamente en la revolución de Octubre.

El estudio pormenorizado de *La Ciencia de la Lógica* de Hegel le posibilitará dar un salto cualitativo, distanciándose en este terreno del eje Engels (en sus últimos escritos¹⁵) Karl Kautsky¹⁶ y Gueorgui Plejánov¹⁷. Este bloque, que representaba la ortodoxia marxista de la II Internacional, fundamentaba un materialismo tanto de la historia como de la naturaleza, un materialismo objetivo, independiente de la acción humana.

En la obra *Materialismo y Empiriocriticismo* de 1908, Lenin se vuelca a la teoría del reflejo del pensamiento respecto la materia, hacia un objetivismo que, en pos de diferenciarse del idealismo de su interlocutor, recae en un materialismo disociado de su propia práctica política-intelectual. Se acerca, en este periodo y respecto a este campo, a la cosmovisión de sus grandes maestros.

Como consecuencia del estudio de *La Ciencia de la Lógica* hegeliana, modificó una metodología de rechazo por una apropiación crítica de la dialéctica idealista con que

¹⁴ Lenin, V. I. [1905] (1976): “Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática”, en Lenin *Obras completas Tomo IX*, Madrid, Akal editor. Pp. 9-137

¹⁵ Engels, F. (1956): *Anti-Dühring. La subversión de la ciencia por el señor Eugenio Dühring*. Buenos Aires, Editorial Hemisferio. (1975) *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, Córdoba, Cuadernos de Pasado y Presente.

¹⁶ Kautsky, K. (1966): *La doctrina socialista*. Buenos Aires, Editorial Claridad.

¹⁷ Plejánov, G. (1908): *Cuestiones fundamentales del marxismo*. España, Alejandría.

Hegel había revolucionado el pensamiento moderno. Ahora el conocimiento no es un reflejo de las leyes objetivas sino una creación humana¹⁸

Los *Cuadernos Filosóficos*¹⁹ fueron publicados en los años 1929-1930, cinco años luego de que falleciera Lenin. Los extractos y reflexiones en torno a la *Ciencia de la Lógica* de Hegel fueron entre 1914-1915. Estos cuadernos además contaban con toda una serie de resúmenes, extractos de libros, observaciones críticas, notas y fragmentos, que incluyen, entre otros, un resumen del libro de Marx y Engels *La Sagrada Familia. O Crítica de la crítica crítica*, realizado en 1895. También se ocupa de la *Metafísica* de Aristóteles, *La filosofía de Heráclito* del socialista alemán Lasalle, resume el libro de Feuerbach *Lecciones sobre la esencia de la religión* y *Problemas fundamentales del marxismo* de Plejanov.

El resultado de este tránsito lo distancia tajantemente del objetivismo con que tendía a colocarse en las discusiones en el terreno filosófico frente al idealismo de sus interlocutores. Guiándose hasta entonces con su maestro Plejanov, en los cuadernos Lenin lanza una categórica crítica a aquel por su posicionamiento frente a la filosofía kantiana, por su rechazo a la manera de un materialismo vulgar en lugar de conservar corrigiendo sus elementos en la conformación de una nueva filosofía, como haría Hegel²⁰ Y como haría Marx con éste.

Lenin recorre minuciosamente cada uno de los capítulos de *La Ciencia de la Lógica*, pasando por la doctrina del ser, la esencia, la doctrina del concepto y la idea, las distintas estaciones de la dialéctica hegeliana.

Si ponemos una lupa sobre las anotaciones observamos la dimensión crítica de la apropiación marxista de la dialéctica hegeliana. Allí proliferan definiciones que van produciendo un acercamiento en este sentido, como por ejemplo en la unidad de los contrarios, cuya resolución está en la lucha activa, en la praxis y no en la especulación.

También en el vínculo orgánico entre lo general y lo particular, en la contradicción como el *leitmotiv* de la historia, y la subsunción en la dialéctica de lo objetivo y lo subjetivo, el “idealismo filosófico” y “el materialismo metafísico”, instancias que lo habían mantenido preso en sus polémicas anteriores en el terreno filosófico. Desplazando su mirada hacia la apropiación del método en *El Capital* de Karl Marx destaca que en el modo de exposición hay una concatenación de categorías sucesorias a partir de la relación más sencilla: el intercambio de mercancías. Allí se descubren en germen todas las contradicciones fundamentales del capitalismo y, bajo esta lógica, las crisis. Por ello, el método dialéctico es el correspondiente al marxismo y la célebre frase que asevera que quien no comprenda la *Ciencia de la Lógica* de Hegel nada sabrá acerca del núcleo de la teoría de Marx, por ende no habrá entendido *El Capital*²¹

El estudio minucioso de la dialéctica le servirá de herramienta fundamental para la comprensión e intervención de un mundo en ebullición. Dado que el conocimiento de la historia no sigue una línea recta sino una curva que se aproxima infinitamente a una

¹⁸ Löwy, M. (1985): “De la Gran «Lógica» de Hegel a la estación finlandesa de Petrogrado”. En Michael Löwy: *Dialéctica y revolución. Ensayos de sociología e historia del marxismo*. México, Siglo XXI. Kohan, N. (2009): “El Marx del materialismo dialéctico (De Plejánov y Stalin a los manuales del Partido Comunista de la Unión Soviética). En Néstor Kohan: *Fetichismo y poder en el pensamiento de Karl Marx*, Buenos Aires, Editorial Biblos. Kohan, N. (2017): “El laboratorio filosófico de Lenin”. En Néstor Kohan et. Al.: *Lenin y las ciencias sociales*, Buenos Aires, Ediciones Amauta Insurgente. Anderson, K. (2010): “El redescubrimiento y la persistencia de la dialéctica en la filosofía y la política mundiales”. En Sebastian Budgen, Stathis Kouvelakis y Slavov Zizek (Eds.): *Lenin reactivado. Hacia una política de la verdad*, Madrid, Ediciones Akal

¹⁹ Lenin, V. I. [1914] (1974): *Obras completas. Tomo 38*. Buenos Aires, Editorial Cartago

²⁰ *Ibid.* Pp. 167

²¹ *Ibid.* Pp. 168

serie de círculos, a una espiral, de esta manera se puede dar cuenta de los “¡Saltos!” en la historia.

El Imperialismo, la autodeterminación de las naciones y la cuestión colonial

A un año de escribir y publicar *Imperialismo. Fase superior del capitalismo* Lenin antes estudia, extracta y analiza los trabajos sobre la cuestión del imperialismo producidos por John Hobson (1902) *Estudio del imperialismo*; *El capital financiero* de Hilferding (1910); de Rosa Luxemburg (1913) *La acumulación del capital. Contribución a la explicación del imperialismo* y un artículo de Bujarin (1915), “La economía mundial y el imperialismo”. Estos y otros materiales de este ejercicio se integraron en cuadernos, en esta ocasión, sobre el imperialismo.

Como es evidente, Lenin se inserta interviniendo en un debate que se contextualizaba en las transformaciones del capitalismo a nivel mundial, un auge económico de los países industriales, un crecimiento exponencial de las tasas de ganancia en donde se imbricaban capital monopolista e imperialismo en el orden exterior. Se delinea una generación de intelectuales marxistas, a excepción de Hobson.

Una tercera generación, retomando la clasificación de Perry Anderson²², que entendió que *El Capital* de Marx debía ser desarrollado²³ Esta generación compartía, además, la característica de destacarse en la dirección de sus respectivos partidos nacionales, lo cual no melló en la concurrencia. Todo lo contrario. Como destacaba Lenin en las primeras páginas del *¿Qué Hacer?* el nuevo panorama del marxismo se expresaba en tendencias a escala internacional, dejando atrás las divisiones al interior de cada partido. O sea, con el advenimiento de la primera guerra mundial la cristalización de las posiciones atravesaba transversalmente a los partidos socialistas de cada nacionalidad.

Los contornos de una generación intelectual, esgrimidos por el marxista anglosajón, se definen por la dinámica de la lucha de clases y su conexión con los movimientos de masas. Al respecto, esta tercera generación se asentó sobre una coherente unidad entre teoría y práctica, incluso en sus personajes reformistas.

La lectura de Lenin sobre las transformaciones del capitalismo y sus consecuencias tuvo, de todos modos, un impacto diferencial: combinando las tendencias de concentración y centralización del capital, junto con su teoría del desarrollo desigual, la aprehensión de la dialéctica hegeliana-marxista y los elementos de teoría política –que repasamos en la primera sección- le permitieron comprender una época que había realizado un salto respecto al período de estabilidad anterior, y unirlos con una estrategia de lucha que ahora condensaba nuevas fuerzas sociales desatadas por el imperialismo²⁴ Gracias a este arsenal de herramientas logró ese diferencial que le otorgaba comprender la época como de grandes cambios, como una nueva época. A diferencia de una concepción evolucionista y suprahistórica del capitalismo - que a lo sumo estaba atravesando situaciones anormales- la dialéctica le otorgaba la dimensión histórica y la contradicción como indicadores de los cambios a nivel mundial que, como la que se estaba produciendo, se encaminaba hacia una confrontación en el terreno político-militar.

²² Anderson, P. [1979] (2011): *Consideraciones sobre el marxismo occidental*, México, Siglo XXI Editores. Pp.14

²³ Completan el cuadro de esta generación Trotski, Otto Bauer y Preobrazhenski. La generación anterior, con figuras como Arturo Labriola, Kautsky y Plejanov, habían dedicado gran parte de su obra a completar y sistematizar la herencia marxista, grandes maestros para la generación de Lenin que pronto serán cuestionados en su ortodoxia, dogmatismo y su posición ante la Primera Guerra Mundial en el contexto de la II Internacional Socialista (1889-1917)

²⁴ Lúkacs, G. [1924] (2006): *Lenin (La coherencia de su pensamiento)* Buenos Aires, Ocean Sur. Pp. 53

Entonces, si en el viejo capitalismo dominaba la libre competencia y su esencia económica era la exportación de mercancías, en el imperialismo domina el monopolio y su esencia económica es la exportación de capitales. Como ya desarrollara Marx, este poder centrípeta del capitalismo monopolista concentra y centraliza el proceso de producción. Lenin añade que la exportación de capitales se vuelve una necesidad, dado que en unos pocos países el capitalismo ha madurado demasiado, y el capital no encuentra campo para inversiones lucrativas.

Surge el capital financiero de la situación en la que se ve obligado el capital monopolista industrial a fundirse con el capital bancario. Los bancos en el viejo capitalismo realizaban operaciones auxiliares. Por su parte, en el imperialismo, un reducido grupo subordina a su voluntad todas las operaciones comerciales e industriales del conjunto de la sociedad capitalista. Están en condiciones de determinar con exactitud la situación financiera de los capitalistas; controlarlos, influir en ellos (otorgando o no créditos, etc.) y decidir su destino.

El vínculo intrínseco que ata el capitalismo en su momento imperialista a la guerra mundial demuestra que ya no habiendo tierras no ocupadas en el planeta, puesto que el capitalismo en la etapa colonialista ya se había lanzado a la conquista de tierras a lo largo y ancho del mundo, las luchas que se va a librar es entre las potencias por una redistribución de los territorios, donde en la contienda geográfica se disputará la posibilidad de apropiación de los recursos y de realizar el ciclo del capital. En términos políticos, se va a profundizar la lucha inter-burguesa.

Nuevos términos de contradicción

El escenario mundial abría también un período de luchas de colectividades y naciones en situación de desventaja frente a otras más poderosas. Lenin termina de liquidar al sector revisionista del marxismo, atascado en un esquema evolucionista de desarrollo capitalista homogéneo, con leyes de hierro inquebrantables, y con una particular postura respecto a las colonias, tanto en su situación contemporánea ante la rapiña imperialista como también el papel de estas sociedades en la perspectiva de un triunfo del socialismo.

En la II Internacional convivían distintas tendencias, incluida la bolchevique. Sin embargo, era importante una corriente socialimperialista²⁵. Volviendo hacia Bernstein, observemos algunas expresiones sobre esta cuestión: *“Los pueblos enemigos de la civilización e incapaces de acceder a mayores niveles de cultura no poseen ningún derecho a solicitar nuestras simpatías cuando se alzan contra la civilización [...] Vamos a enjuiciar y combatir ciertos métodos mediante los cuales se sojuzga a los salvajes, pero no cuestionamos ni nos oponemos a que éstos sean sometidos y que se haga valer ante ellos el derecho de la civilización”*²⁶

*“Cuando se trata de la obtención de colonias, existen razones para examinar detenidamente su valor y perspectivas [...] Pero no hay ninguna razón para condenar el hecho de la obtención de colonias como algo desde un principio reprobable”*²⁷

Van Kol, en el Congreso Socialista de Ámsterdam del año 1904, señaló que la tesis de Marx de que ciertos países podrían transitar hacia el socialismo obviando parcialmente el período capitalista –como lo señaló expresamente a los populistas rusos en la interesante y sugerente respuesta a Vera Zasulich- no se había verificado. Por ello *“Los*

²⁵ Kohan, N. *Fetichismo y poder en el pensamiento de Karl Marx*, obra citada. Pp. 241

²⁶ *Ibid.* Pp. 242

²⁷ *Ibid.* Pp. 243

países modernos ya no podrán arreglárselas sin regiones que proporcionen ciertas materias primas y productos tropicales indispensables para la industria y las necesidades de la humanidad [...] Por lo tanto, hasta la sociedad socialista del futuro deberá elaborar su política colonial, reglamentando las relaciones de los países que han alcanzado en la escala de la evolución económica un grado superior al de las razas atrasadas”²⁸

Kautsky, por su parte, se oponía a la adhesión de posturas anexionistas de colonias por parte de las potencias imperialistas. Sin embargo, en un baño de realismo político admitía que ante la imposibilidad de un potencial triunfo del pueblo oprimido, la socialdemocracia poco podía hacer para revertirlo²⁹

Éstas no eran declaraciones aisladas del espíritu de la II Internacional en esta cuestión. En el congreso de Stuttgart de 1907 la moción por el no repudio de toda forma de colonialismo que bajo un sistema socialista pueda cumplir una misión civilizadora perdió por 19 votos³⁰ Y en el momento crucial, previo desate de la contienda, primó el nacionalismo chovinista. Esta apología de la superioridad de Occidente sobre los pueblos bárbaros fue una marca indeleble de la socialdemocracia y el marxismo internacional de fines de siglo XIX y principios del siguiente, como afirma el marxista italiano Domenico Losurdo³¹

Respecto a estos movimientos Lenin sostuvo la autodeterminación de las naciones. La entendía de acuerdo a dos situaciones: la separación estatal de las colectividades respecto de otra nación y la formación de un Estado nacional independiente³² El punto de partida, sostiene Lenin en aquel documento³³ a la hora de analizar esta cuestión debe ser histórico. Tanto sobre el encuadre general como las peculiaridades concretas del país en cuestión (si se trata de uno sólo) que lo distinguen de otros en ese período.

En cuanto al primer ítem, Lenin observa que los procesos de constitución de Estados nacionales frutos de movimientos nacionales democráticos burgueses ha concluido en casi toda Europa Occidental en 1871, abriéndose con la Revolución francesa de 1789. Sin embargo, en otras regiones esos procesos no se han producido hasta entrado el siglo XX, como destaca en Rusia en 1905. En ese despertar de demandas nacionales y democráticas se contextualiza la problemática y el pedido de intervención de los movimientos y partidos políticos con orientación socialista. La cuestión es cómo:

“Por cuanto la burguesía de una nación oprimida lucha contra la opresora, nosotros estamos siempre, en todos los casos y con más decisión que nadie, a favor, ya que somos los enemigos más intrépidos y consecuentes de la opresión. Por cuanto la burguesía de la nación oprimida está a favor de su nacionalismo burgués, nosotros estamos en contra. Los proletarios deben acompañar las demandas democráticas que resulten de la lucha de los movimientos de liberación nacional, no así las soluciones prácticas que promueve el sector de la burguesía involucrado”³⁴

²⁸ Extracto del discurso extraído de García Linera, A. [1989] (2018): “Introducción”. En *Comunidad, nacionalismos y capital*, Karl Marx, La Paz/Buenos Aires, Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia. Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional, Ediciones Amauta Insurgente. Pp. 94-95

²⁹ Kohan, N. *Fetichismo y poder en el pensamiento de Karl Marx*, obra citada. Pp. 247

³⁰ *Ibid.* Pp. 244

³¹ Losurdo, D. (2010): “Lenin y la *Herrenvolk* de la democracia”. En Sebastian Budgen, Stathis Kouvelakis y Slavov Zizek (Eds.): *Lenin reactivado. Hacia una política de la verdad*, Madrid, Ediciones Akal. P.233

³² En la actualidad, pueden observarse ambas acepciones, cuando reclamamos independencia de decisión en la resolución de los conflictos internos de cada nación frente a un intento de injerencia extranjera, pero también en los movimientos regionales separatistas

³³ Lenin, V. I. [1914] (1973): “La Autodeterminación de las naciones”, en *Lenin Obras completas Tomo V*, Moscú, Progreso. Pp. 46-71

³⁴ Lenin, “La autodeterminación de las naciones”, obra citada. Pp. 53

Dos serían las tareas para la socialdemocracia: luchar por la igualdad de derechos de las naciones y lograr la alianza, indisoluble con lo anterior, de la clase obrera de todas las naciones. Democracia y derechos desde una óptica no liberal, disputando ese sentido desde una perspectiva marxista. La política no sigue los movimientos de su base económica ni presenta una total autonomía. El análisis histórico concreto le confiere el contenido.

El antecedente demostrado por Lenin es el propio Marx, que, para fines del siglo XIX, apoyaba la independencia de Polonia respecto a Rusia. La misma independencia reclamaba para Irlanda del dominio inglés. De esta última experiencia Lenin destaca el peligro de asociar liberación nacional y democratización con nacionalismo práctico burgués, ya que Marx recogía por parte de los obreros ingleses similares opiniones que la burguesía inglesa respecto a la clase obrera irlandesa. Y una nación que oprime a otro pueblo no puede ser libre, resuena en el aire.

En la III Internacional Lenin plantea abiertamente -y ahora en ventaja- la tesis sobre la distinción entre naciones opresoras y naciones oprimidas³⁵. Allí se establece una diferencia entre los movimientos “democrático-burgueses” de los “nacional-revolucionarios”. Tal distinción obedece a la constatación de la unión de hecho de las burguesías de los países imperialistas con las burguesías de los países oprimidos, con el objetivo de derrotar al movimiento revolucionario abocado a la liberación de la nación opresora. La tercera conclusión del Congreso se posiciona en total concordancia con las tesis de Marx negando la “fatalidad histórica” de la comuna rural rusa³⁶

A partir de Lenin encontramos un nuevo eje de contradicción capitalista en los países dependientes con nuevos términos de oposición histórica: nación explotadora y nación explotada. De esta manera, la teoría del imperialismo se ve complementada con una teoría de las corrientes del movimiento revolucionario en la era imperialista³⁷

Balance: contribución de Lenin al paradigma marxista

Retomando la hipótesis de Perry Anderson, la teoría crítica marxista se ha enfrentado a aporías y bloqueos internos al conocimiento del movimiento de lo real. En esta oportunidad –en consonancia con el 150 aniversario del nacimiento de Lenin- nos propusimos abordar la forma en la cual Lenin tramitó esta disyuntiva, observando y señalando que lo hizo mediante una vocación práctica, o en lenguaje de Antonio Gramsci como continuador de la filosofía de la praxis inaugurada por Karl Marx. En sus diferentes controversias –al principio focalizadas al interior del marxismo y socialismo ruso, luego ampliadas al panorama internacional- cada paso dado, cada polémica transitada posibilitó un refinamiento de las herramientas de la teoría marxista. Aún más, a pesar de ser la figura por excelencia de un marxismo ortodoxo institucionalizado por más de 50 años en la URSS, en cambio, observamos en su trayectoria vital una revitalización del paradigma marxista frente a tendencias evolucionistas y eurocéntricas. Contra la síntesis del marxismo como la resultante de la escisión entre base y superestructura, con lógico dominio de la primera, un joven Lenin se muestra crítico del economismo. Contra una concepción acerca de las clases sociales en torno a la

³⁵ Lenin, V.I. (1920) “Informe de la Comisión para los Problemas Nacional y Colonial”, en Lenin, *Discursos pronunciados en los congresos de la Internacional Comunista*, Moscú, Editorial Progreso, extraído en: <https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1920s/internacional/congreso2/03.htm> [consultado el 20 de marzo de 2017]

³⁶ Marx, K. y Engels, F. (1980): *Escritos sobre Rusia*, México, Ediciones Pasado y presente.

³⁷ Lúkacs, G. *Lenin (La coherencia de su pensamiento)*, obra citada. Pp. 62

dicotomía propiedad o no de los medios de producción, sobre el terreno de la lucha de clases Lenin delinea un mapa mucho más complejo, donde no se traduce en un enfrentamiento entre clases puras, sino entre fuerzas sociales aglutinadas en partidos o movimientos.

Frente a un marxismo simpatizante del despliegue inexorable del capitalismo, Lenin, al igual que Marx, desecha esta afirmación a la manera de una teoría general de filosofía de la historia. En la época de las contiendas mundiales Lenin traza un mapa dinámico con potencias capitalistas poderosas, países capitalistas rezagados, colonias, países semicolonias y dependientes. No hay una línea recta, un camino ineluctable, el eslabón se rompe en la esfera más débil. Frente a la sentencia de que el marxismo no tiene una teoría política, si hay algo que podemos agregar al “Lenin político” es que toda su trayectoria fue un compendio de teoría política marxista.